

PASE

## Hay un pase. Un pase al trabajo

Maria Leonor Solimano

“Se puede decir que el analista es aquel que está de vuelta de la ilusión de la transferencia”[2]

Al comienzo del psicoanálisis está la transferencia dice Lacan en la Proposición del 9 de octubre de 1967. La transferencia es el campo donde se desarrolla la cura analítica. Es el lazo al psicoanálisis; un amor verdadero, pues amamos a aquel que pensamos nos develará quién somos.

Lo mejor que puede pasar es que la transferencia se repita en el sentido psicoanalítico de la repetición, es decir que se transforme repitiéndose, ya que no es reducida a cero por el análisis.

Me he referido al lazo al psicoanálisis en la experiencia de un análisis, ahora bien ¿qué otro tipo de lazo con el psicoanálisis se produce? La transferencia de trabajo. Ésta sólo surge cuando hay un desvanecimiento del sujeto supuesto saber.

Aparece por primera vez en el acta de fundación de la Escuela y sabemos que la Escuela se funda en 1964 a partir de la excomuniación de Lacan de la IPA. Lacan intentó establecer una contra experiencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Entonces el trabajo de Escuela no se basa en el mantenimiento de un cuerpo teórico sino en el espíritu de enunciación que inspira la palabra de Lacan[3].

En el acto de fundación de la Escuela Lacan habla de inducción, diciendo que es a lo que apunta su enseñanza para dar lugar al trabajo de otros. Mediante el trabajo de su enseñanza pretende inducir en otro y en otro, un trabajo que tomaría la posta del suyo[4]. Quedan así enlazados transferencia, transmisión y trabajo.

Lacan en la *Nota Italiana*, destaca que no hay analista sino adviene la transferencia de trabajo. Hay un trabajo que se transfiere de un sujeto a otro. Recordemos que originalmente en Freud la palabra transferencia se usaba para explicar el desplazamiento. La recurrencia permite indicar que la transferencia no se inscribe entre uno y todos. Esta vía de transmisión es iniciática, porque se transmite de uno en uno. «De modo que la palabra *pase*, que Lacan introdujo en el psicoanálisis para calificar un momento del fin de análisis, ya está presente en este sentido primero del término *transferencia*”[5] El saber que existe en el inconsciente solo puede ser subjetivado por medio de la transferencia.

Saber y trabajo son cruciales en este pasaje. Pasaje del amor al saber al deseo de saber. La transferencia, el amor de transferencia y su relación con el saber del inconsciente es una contingencia, la que el psicoanálisis sostiene como la consecuencia mayor para cada cura.[6]

El deseo de saber no se puede fingir, se transmite. Hacer surgir en el otro una pregunta. Dar cuenta de un deseo de transmitir este saber y del goce que se anuda al mismo. La transmisión queda situada bajo la dominancia de la letra, pero a medio camino entre lo escrito y el habla.

Miller lo llama extraño deseo de saber, es un rasgo distintivo del sujeto capaz de ser analista. El “hay analista” tiene relación con “no hay analista si no le viene el deseo de saber”.

Miller distingue tres tipos de analistas al final del análisis: el que se identifica con el analista en tanto sujeto supuesto saber, que no tendría necesidad de saber. El segundo es el desengañado, el no incauto, el analista exducido del discurso analítico. Y por último el analista lacaniano que es el engañado, el incauto que asume la inducción de volver a la Escuela. La inducción se distingue de la identificación por el *Pase*, que es lo que pasa, “lo que se adquiere”, que es el deseo de saber.

Un nuevo amor es el que anuda el deseo de saber con la satisfacción que uno extrae de su modo de goce[7]. Se trataría de enlazar el síntoma al psicoanálisis y seguirlo trabajando en la Escuela.

Tomo dos ejemplos para preguntarnos qué se transfiere y observamos dos estilos: una analista Florencia Dassen y un escritor Pierre Rey. Cada uno durante el curso de su análisis al enterarse de su modo de gozar pudo apropiarse de su deseo. Florencia a través del Pase armó un lazo de trabajo con la comunidad analítica, en cambio Pierre Rey lo hizo con la literatura

El testimonio de Florencia ilustra este punto cuando se refiere a que su fantasma incluía un rasgo persecutorio, superyoico en relación al saber, esto impedía que el amor de transferencia virara hacia la transferencia de trabajo. Cuando este rasgo cayó ella pasó del saber supuesto al expuesto.

En el caso de Pierre Rey Lacan le pregunta si no quiere ser analista y en el testimonio de Florencia vemos que ella en un momento de su análisis se debate entre ser escritora o analista. A tal punto que escribe un trabajo donde se pregunta por la diferencia del saber hacer de un escritor con la pulsión de muerte y el de un analista.

Escribe Pierre Rey en su libro "Una temporada con Lacan": "El sentimiento que me agitaba estaba hecho a un tiempo de afecto y de desapego: tres días antes lo ignoraba, pero ahora sabía que ya no tenía nada más que hacer ahí. Lacan me estrecho la mano. La puerta se cerró".

Según Catherine David en el *Nouvel Observateur* el libro de Pierre Rey debe leerse como una novela teórica donde la escritura vuelve a sus orígenes.

Para finalizar, la inducción al trabajo no es una identificación, sino un pase que implica en primera instancia la salida de la transferencia y el fin del culto al saber ignorado. Es un deseo de saber cómo trabajo. Así el analista vuelve a la comunidad.

#### NOTAS

1. Torres, Mónica; Transferencia y transmisión; Lacan y el banquete; Manantial; 1992
2. Miller, J-A; "Harangues"; clases de 1990
3. Eldar, Shula; De unos a otros. Acerca de la transferencia de trabajo; Freudiana 26
4. Miller, J-A; El nombre del padre o cómo valerse de él; El banquete de los analistas; Paidós
5. Miller, J-A; Transferencia de Trabajo; El banquete de los analistas; Paidós
6. Bassols, Miquel; Lo real del Psicoanálisis; Freudiana 64; 2012
7. Durand, Isabelle; La transferencia de trabajo ¿Un nuevo amor?; Freudiana 67